

ALCANCES Y LÍMITES DE LOS PROCESOS DE REORGANIZACIÓN SINDICAL EN LA ARGENTINA: DE LA CRISIS DEL 2001 A LA RECOMPOSICIÓN DE LA AGENDA NEOLIBERAL¹

ALCANCE E LIMITES DOS PROCESSOS DE REORGANIZAÇÃO SINDICAL NA ARGENTINA: DA CRISE DE 2001 À RECOMPOSIÇÃO DA AGENDA NEOLIBERAL

SCOPE AND LIMITS OF THE PROCESSES OF UNION REORGANIZATION IN ARGENTINA: FROM THE CRISIS OF 2001 TO THE RECOMPOSITION OF THE NEOLIBERAL AGENDA

Clara Marticorena²
Lucila D'Urso³

RESUMEN

En este artículo reflexionamos acerca de las estrategias del movimiento obrero y los sindicatos desde el contexto posterior a la crisis de 2001 en Argentina hasta la actualidad. El objetivo del trabajo consiste en problematizar los procesos de la denominada revitalización sindical, considerando los alcances y límites en la lucha económica y política de los procesos de reorganización sindical de la clase trabajadora luego de la crisis del régimen de la convertibilidad, para plantear elementos que nos permitan discutir en qué condición se encuentran los trabajadores y sindicatos frente al giro neoconservador observable en el país y la región. Abordaremos distintas dimensiones vinculadas con las relaciones laborales, la acción sindical y el rol del Estado, a partir del análisis de la evolución y características de la conflictividad laboral y la negociación colectiva, información sobre tasas de sindicalización y representación en los lugares de trabajo, la política laboral de los distintos gobiernos desde 2002 a la actualidad, y la evolución de los principales indicadores económicos y del mercado de trabajo.

Palabras clave: Revitalización sindical. Neoliberalismo. Argentina.

RESUMO

Neste artigo, refletimos sobre as estratégias do movimento sindical e dos sindicatos desde o contexto pós-crise de 2001 na Argentina até o presente. O objetivo deste trabalho é problematizar os processos da chamada revitalização sindical, considerando o alcance e os limites da luta econômica e política dos processos de reorganização sindical da classe trabalhadora após a crise do regime de conversibilidade, para levantar elementos que nos possibilitem discutir em que condições estão os trabalhadores e sindicatos diante a virada neoconservadora observável no país e na região. Vamos abordar diferentes dimensões relacionadas às relações de trabalho, ação sindical e o papel do Estado, a partir da análise da evolução e características do conflito trabalhista e da negociação coletiva, informações sobre as taxas de sindicalização e de representação no local de trabalho, a política trabalhista dos diferentes governos de 2002 até o presente, e a evolução dos principais indicadores econômicos e do mercado de trabalho.

Palavras-chave: Revitalização Sindical. Neoliberalismo. Argentina.

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) realizado en Barcelona, España del 23 al 26 de mayo 2018.

² Investigadora en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET) / Docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: claramarticorena@gmail.com

³ Becaria posdoctoral en el Centro de Innovación de los Trabajadores, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CITRA-CONICET) / Docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: lucilafdurso@gmail.com

ABSTRACT

In this paper we reflect on the strategies of the labor movement and the unions from the post-crisis context of 2001 in Argentina to the present. The aim of the work is to problematize the processes of the so-called union renewal, considering the scope and limits in the economic and political struggle of the labor reorganization processes of the working class after the crisis of the convertibility regime, to raise elements that allow us to discuss in what condition the workers and unions are facing the observable neo-conservative turn in the country and the region. We will address different dimensions related to labor relations, trade union action and the role of the State, based on the analysis of the evolution and characteristics of labor conflicts and collective bargaining, information on rates of unionization and representation in workplaces, labor policy of the different governments from 2002 to the present, and the evolution of the main economic and labor market indicators.

Keyword: Trade Union revitalization. Neoliberalism. Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en Argentina se ha producido un giro marcadamente conservador en materia política y económica (que se observa en distintos países de América Latina). Esto se ha expresado en un avance del gobierno de Cambiemos y los sectores dominantes sobre los derechos laborales y las condiciones de trabajo. Sin embargo, la ofensiva sobre los trabajadores y sectores populares en general encuentra resistencias haciendo retroceder al gobierno actual en ciertas iniciativas, o al menos, viéndose obligado a postergarlas, como ocurre, por ejemplo, con el proyecto de reforma laboral. Hasta el momento el gobierno ha intentado avanzar drásticamente en el cercenamiento de derechos, modificando parcialmente la ofensiva, en función de la resistencia social suscitada, redundando, de todos modos, en una pérdida de derechos previamente conquistados.

En este contexto, y a la luz de los amplios debates en torno a la revitalización sindical en Argentina durante la última década y media, posee importancia analizar cuáles fueron las características asumidas por la denominada revitalización sindical, el modo en que se produjo un proceso de recomposición sindical a nivel de bases y dirigencias, y las distintas estrategias sindicales delineadas en el período, para contar con herramientas que permitan analizar en qué condiciones se encuentran los trabajadores y el movimiento obrero frente al actual giro conservador.

En este período, la resistencia de los trabajadores no ha tenido una voz unívoca. Lejos de ello, se han puesto de manifiesto diferentes estrategias gestadas no sólo en las distintas tradiciones sindicales, sino particularmente, en el proceso de reorganización posterior a la crisis del 2001, que estuvo signado por fuertes tensiones entre dirigentes y bases, al tiempo que dio lugar a un proceso de reorganización sindical en el marco del cual se produjo una consolidación de un conjunto heterogéneo de experiencias sindicales de sectores antiburocráticos, combativos y/o de izquierda. Los procesos de organización sindical a nivel de las bases, sin embargo, involucraron distintas experiencias, incluso dentro del sindicalismo peronista.

La importancia de analizar la revitalización sindical rastreando los movimientos operados en los años recientes requiere que indagemos los procesos de organización a nivel de cúpulas y bases, sin dejar de problematizar la cuestión de la estrategia sindical, considerando las perspectivas político-gremiales de los distintos sectores sindicales. Para avanzar en este sentido, plantaremos un análisis de los debates en torno a la revitalización sindical tal como se desarrollaron en el ámbito académico local, y las distintas dimensiones consideradas en los estudios laborales como indicadores de esa revitalización. Analizaremos, luego, el desarrollo del movimiento obrero teniendo en cuenta los cambios operados desde 2001 en adelante y su relación con el Estado, considerando la política laboral en tanto expresión de la correlación de fuerzas sociales.

2. LOS DEBATES EN TORNO A LA REVITALIZACIÓN SINDICAL EN ARGENTINA

Hacia fines del siglo XX, la crisis del movimiento obrero comenzó a ser cuestionada (SILVER, 2003) y frente a las teorías que ponían en duda las posibilidades del sindicalismo para representar y movilizar a una clase obrera cada vez más heterogénea, cobraron relevancia otras interpretaciones provenientes de los países anglosajones que recurrieron al concepto de “revitalización sindical” (*union renewal*), para estudiar las estrategias a través de las cuales las organizaciones sindicales enfrentaban un contexto adverso, signado por el neoliberalismo y la globalización (FREGE y KELLY, 2003; BEHERENS, HAMANN y HURD, 2004). En general, tales investigaciones se centraron en conocer los determinantes de la acción sindical y, desde ese punto de partida, indagaron acerca de las características de las estrategias adoptadas por los sindicatos en pos de enfrentar la crisis o el declive sindical. Comúnmente, tales determinantes se asociaron a las condiciones del contexto económico y político-institucional y a las estrategias del Estado y las empresas, al tiempo que también se destacó la importancia de las dinámicas y estructuras internas de las organizaciones sindicales, pero sin avanzar demasiado en desarrollos empíricos sobre este punto.

Situados en el terreno de las luchas económicas y sin profundizar en la naturaleza política de las mismas, los estudios anglosajones dominantes sobre revitalización colocaron en el centro del debate la cuestión de las estrategias sindicales en términos de las posibilidades de los sindicatos de recuperar su poder y de alcanzar mejoras materiales para los trabajadores. Así, como señalamos en D’Urso (2017a), el rol político se circunscribió, por ejemplo, a la capacidad de los sindicatos de incidir en la determinación de los salarios a través de la consecución de acuerdos con los empresarios y/o el Estado o bien, en la formulación de políticas laborales.

En Argentina, los debates sobre la revitalización sindical tuvieron un significativo desarrollo y estuvieron centrados, en buena medida, en la evolución de aquellos que Kelly (1998) ubicó como los indicadores clásicos del poder sindical: evolución del conflicto laboral, la negociación colectiva y la tasa de afiliación. A estos indicadores, podemos agregar la presencia de la organización en el lugar de trabajo, aspecto que, por las características de la historia de organización de los trabajadores en nuestro país tiene una significación especial debido al peso que han tenido las comisiones internas y los cuerpos de delegados en la historia del movimiento obrero⁴.

Cabe señalar que el movimiento sindical Argentino se organiza principalmente en sindicatos de actividad y de acuerdo con el denominado “monopolio de la representación”, lo cual significa que sólo la organización sindical con personería gremial es la encargada de representar los intereses colectivos de los trabajadores de la rama y de administrar los fondos de las obras sociales sindicales⁵. Asimismo, son los delegados reconocidos por la asociación sindical con personería gremial quienes gozan de tutela sindical⁶. El predominio de sindicatos de actividad se complementa con el principio *erga omnes* contemplado en la Ley de Convenciones Colectivas de Trabajo (Ley 14.250), de acuerdo con el cual las condiciones

⁴ Al respecto, véase Ceruso (2010) y Basualdo (2010), entre otros.

⁵ De acuerdo con la Ley de Asociaciones Sindicales (Nº 23.551), el Estado otorga la personería gremial a la asociación sindical más representativa de la rama o sector de trabajadores, en función de la cantidad de afiliados que posea entre los trabajadores que busca representar.

⁶ De todos modos, distintos fallos judiciales han reconocido la tutela sindical a delegados no reconocidos por el sindicato con personería, como en el caso del fallo a favor de un trabajador de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) en 2008. Ver Battistini (2010).

negociadas por sindicatos y cámaras empresarias/empresas se aplican a todos los trabajadores de la rama y no sólo a los afiliados del sindicato, de modo que existe lo que se considera una cobertura extensa de la negociación colectiva⁷. Claramente esta cobertura se encuentra limitada al universo de trabajadores registrados en la seguridad social.

El aumento del conflicto laboral luego del reflujo que se produjo en 2002-2003 y el dinamismo de la negociación colectiva constituyeron, así, emergentes que para diversos analistas configuraron una muestra clara de la existencia de un proceso de revitalización (ETCHEMENDY y COLLIER, 2007; PALOMINO, 2008; PALOMINO y TRAJTEMBERG, 2006).

Sin embargo, nuestro trabajo ha cuestionado las lecturas que establecieron una rápida oposición entre las características de la negociación en los '90 y en el período post 2003 basada en la cantidad de negociaciones (MARTICORENA 2014; 2015b). En este sentido, en diversos estudios señalamos las continuidades en materia de flexibilización laboral y descentralización de la negociación colectiva⁸. Además, a partir del análisis detallado de las negociaciones desarrolladas en el período fue posible resaltar la baja cantidad de convenios colectivos celebrados y el carácter eminentemente salarial de los acuerdos⁹. La negociación salarial se desarrolló en un contexto signado, en primer lugar, por la demanda de recomposición posterior a la devaluación de enero de 2002 y la caída de los salarios reales de un 35%, y posteriormente, por la inflación, que a partir de 2007 se aceleró significativamente.

Resulta imposible comprender estas continuidades sin analizar las estrategias y perspectivas desarrolladas por la mayoría de los dirigentes sindicales y la delimitación de reivindicaciones a la lucha económica, sin cuestionamientos acerca de las condiciones de consumo productivo/uso de la fuerza de trabajo por el capital e incluso, negociando incrementos en los salarios nominales a cambio de una intensificación del tiempo de trabajo.

⁷ Otro aspecto característico de la negociación colectiva en Argentina se vincula con el principio de ultraactividad, de acuerdo al cual, una vez vencido el plazo de una convención colectiva, sus cláusulas permanecen vigentes hasta tanto las partes no celebren una nueva negociación que reemplace la anterior.

⁸ Si bien la conformación de sindicatos de empresa se encuentra limitada por la propia ley de asociaciones sindicales, en las últimas décadas se ha producido un notable avance en la negociación a nivel de empresa, por parte de sindicatos de actividad. Efectivamente, en la ronda de negociaciones de 1988-1991, tan sólo un 19.4% de las negociaciones se celebraron a nivel de empresa. Ese porcentaje ascendió al 76.6% para el período 1995-1999, superando el 80% a comienzos de los 2000. Pese a descender a partir del año 2004, no retornó a los guarismos de comienzos de los años '90, ubicándose en torno al 70%. Sobre los procesos de descentralización de la negociación colectiva en Argentina véase Marticorena (2014 y 2015b).

⁹ Cabe señalar la diferencia entre convenios colectivos de trabajo y acuerdos. Mientras los convenios colectivos establecen un conjunto de regulaciones y cláusulas relativas a todas las dimensiones vinculadas a las condiciones de trabajo dentro de la rama o empresa (desde la "Filosofía o fines compartidos" de la convención, el detalle de las categorías laborales, las formas de contratación, las condiciones salariales y la organización de las tareas y tiempo de trabajo, el régimen de licencias, las relaciones laborales, etc.), los acuerdos contienen modificaciones parciales de algunos aspectos, y se encuentran articulados a los convenios colectivos de la actividad/ empresa.

Cuadro N° 1: Negociación colectiva (2002-2017)

Año	Cantidad total de negociaciones	Convenios colectivos (%)	Acuerdos (%)
2002	208	41,9	58,1
2003	406	32,7	67,3
2004	348	25,3	74,7
2005	568	18,4	81,6
2006	930	15	85
2007	1027	14,4	85,6
2008	1231	8,3	91,7
2009	1331	6,4	93,6
2010	2038	6,5	93,5
2011	1864	5,7	94,3
2012	1744	3,7	96,3
2013	1699	4,1	95,9
2014	1963	5,1	94,9
2015	1957	5,3	94,7
2016	1731	3,1	96,9
2017	1004	3	97

Fuente: Elaboración propia en base a MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social).

La centralidad de las demandas salariales como modo de recomponer la capacidad adquisitiva tras la crisis de 2001 se expresa en la dinámica del conflicto laboral, en tanto distintos análisis evidenciaron un aumento de los conflictos por demandas salariales, que alcanzaron un pico en los años 2004-2005. Asimismo, a partir del impacto de la crisis internacional en el año 2009 y el creciente estancamiento de la economía local, se produjo también un aumento de los conflictos por condiciones de trabajo y contratación, así como contra despidos y suspensiones. Una de las características consolidadas a lo largo del período fue la descentralización del conflicto laboral a nivel de plantas, aspecto que marcó la dinámica de la conflictividad del período.

Cuadro N°2: Conflictos con paro en el sector privado (2007-2017)

Año	Totales	Actividad (%)	Empresa (%)
2007	336	32,14	67,86
2008	363	25,34	74,66
2009	316	21,52	78,48
2010	308	17,86	82,14
2011	418	18,42	81,58
2012	371	30,73	69,27
2013	423	46,81	53,19
2014	462	35,50	64,50
2015	324	35,19	64,81
2016	317	31,86	68,14
2017	281	31,32	68,68

Fuente: elaboración propia en base a datos del ODS-CTA-A (Observatorio del Derecho Social, Central de Trabajadores de la Argentina-Autónoma)

Las dinámicas de conflictividad laboral y de negociación colectiva expresaron un aumento de la cantidad de trabajadores sindicalizados y de la representación de los trabajadores en sus lugares de trabajo. En estos aspectos, las mediciones no han tenido continuidad en el tiempo, de modo que podemos aportar algunos datos estadísticos que, junto con diversos estudios sectoriales y de casos, ponen de manifiesto el crecimiento señalado, aunque existen dificultades para cuantificarlo.

En cuanto a la tasa de sindicalización, de acuerdo con un relevamiento realizado por el MTESS en el año 2008, la tasa de sindicalización se ubicaba en el 37,7%, aunque la mitad de los asalariados trabajaba en establecimientos donde la afiliación sindical era menor al 25% (TRAJTEMBERG, SENÉN GONZÁLEZ, BORRONI y PONTONI, 2012). Esto significaría una recuperación de los niveles de sindicalización a los niveles de 1995 (38,7%), luego de caer al 31,7% en 2000 (SENÉN GONZÁLEZ, TRAJTEMBERG y MEDWID, 2010)¹⁰.

Respecto de la representación sindical en los lugares de trabajo, relevamientos del MTESS correspondientes a los años 2005 y 2006 (TRAJTEMBERG, BERHÓ, ATTORRESSI Y LAUPHAN, 2005; TRAJTEMBERG, MEDWID y SENÉN GONZÁLEZ, 2009), mostraron que la presencia de delegados ascendía a 61,1% en los establecimientos de mayor tamaño (de más de 200 trabajadores); en los medianos (de entre 50 y 200 trabajadores) era del 31%, reduciéndose al 7,5% en los pequeños establecimientos (de 10 a 50 trabajadores). Otro relevamiento realizado en el año 2008 permitía observar un incremento en la presencia de delegados en las empresas relevadas, alcanzando el 70% en grandes empresas, el 32% en las medianas y 11% en las pequeñas empresas (TRAJTEMBERG, SENÉN GONZÁLEZ, BORRONI y PONTONI, 2012).

Un modo de aproximación indirecta a los avances de la organización sindical en los lugares de trabajo ha estado dado por la evolución de la conflictividad en el lugar de trabajo, como surge de los relevamientos del ODS-CTA-A y del MTESS¹¹, o bien de los “hechos de la rebelión” de los asalariados por tipo de organización, de acuerdo a los cuales Cotarelo (2016: 115) muestra que el porcentaje de “hechos” realizados por “cuerpo de delegados, comisión interna o línea sindical” se incrementó significativamente en la última década, siendo del 0.4% en 2002, 2.8% en 2004, 3.9% en 2006, 11% en 2007, 7.9% en 2008 y 10% en 2009.

Estos avances organizativos plantearon no sólo el recobrado protagonismo de las dirigencias sindicales en la disputa (y contención) de la puja distributiva, sino también la organización de los trabajadores en los lugares de trabajo y el desarrollo de distintas experiencias y procesos de organización de base, entre las cuales se ha destacado el desarrollo de experiencias antiburocráticas y combativas¹², pero que no son las únicas. Como señalamos en Marticorena (2017a), mientras los análisis institucionalistas centraron su mirada en las dirigencias sindicales, los estudios críticos, si bien otorgaron visibilidad a la organización de líneas de oposición “por abajo”, frente a las cuestionadas dirigencias sindicales tradicionales, no dieron cuenta de un proceso más amplio de organización de los trabajadores en la base. El

¹⁰ Es preciso tener en cuenta que estos datos se estiman en función del total de trabajadores “sindicalizables”, es decir, que excluye a los trabajadores no registrados.

¹¹ Los informes del MTESS y del ODS-CTA-A, señalan que en los primeros años se observa el predominio de conflictos por rama de actividad por motivos salariales mientras que a partir del año 2009 la dinámica se modifica en cuanto al tipo de reclamo, apreciándose una mayor descentralización del conflicto laboral. De acuerdo al análisis del ODS-CTA-A, a partir de 2009 se observa un resurgimiento de conflictos por situaciones de crisis: despidos, suspensiones, cierre de establecimientos. Estos conflictos, que en el ámbito privado se desarrollan fundamentalmente a nivel de empresa, se van a mantener a lo largo de los años siguientes, coexistiendo con los conflictos salariales por actividad.

¹² Pueden considerarse los trabajos de Meyer y Gutierrez (2005), Compañez, Ventrici y Vocos (2012); Schneider (2013), Atzeni y Ghigliani (2013), Varela (2013, 2015), D'Urso y Longo (2017), entre otros.

análisis de este proceso, sin embargo, resulta imprescindible para comprender la situación actual del movimiento obrero en la Argentina.

En este punto, la cuestión de las estrategias sindicales cobra relevancia y adquiere particular importancia analizar los procesos de reorganización sindical post 2001 teniendo en cuenta distintas dimensiones y niveles analíticos, considerando la tensión entre cúpulas y bases como un corte horizontal al interior del movimiento obrero, y a las diferentes estrategias como una delimitación que atraviesa verticalmente, es decir, de arriba hacia abajo (y viceversa), a los distintos niveles de las organizaciones sindicales. Veamos entonces los distintos procesos de rearticulación sindical considerando la dinámica de las centrales sindicales, los sindicatos y las organizaciones de base.

3. CÚPULAS Y BASES DURANTE LOS GOBIERNOS KIRCHNERISTAS

3.1 Las centrales sindicales

En el marco del proceso de restauración de la dominación y acumulación posterior a la crisis del año 2001 (BONNET, 2015), se produjo la reunificación de la CGT en 2004, primero bajo la forma de un triunvirato y, ya en 2005, bajo la conducción de H. Moyano, antiguo líder de la CGT disidente¹³. En Marticorena (2015a) planteamos que entre 2003 y 2007 se forjó una alianza entre la CGT y el kirchnerismo, consolidada en 2008-2010, momento en que entra en una crisis que se expresaría abiertamente en la ruptura de la CGT en 2012. Como mencionamos allí, esta no fue la primera ruptura de la CGT, dado que en 2008 se había producido una ruptura liderada por el gastronómico Luis Barrionuevo, dando lugar a la CGT “Azul y Blanca”. Sin embargo, esta fractura no llegó a cuestionar de fondo el liderazgo de Hugo Moyano, ni su relación con el kirchnerismo.

La crisis de la alianza entre la dirección de Moyano y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se hizo explícita en 2012 pero se gestó en los años anteriores, marcada por los límites de las políticas distributivas impulsadas por el gobierno, y el desplazamiento de los referentes sindicales de las listas de las elecciones de octubre de 2011. El inicial impulso, y posterior desactivación del proyecto de Ley sobre el “*Régimen de Participación Laboral en las Ganancias de las Empresas*” en 2010, la política con respecto a las asignaciones familiares y el impuesto a las ganancias, entre otros puntos, fueron marcando los límites de la política laboral del gobierno y generando crecientes resistencias no sólo en sectores de las dirigencias sindicales sino también de las bases.

De hecho, podemos afirmar que la ruptura de la CGT en 2012, con la constitución de la CGT “Balcarce” (oficialista) y la CGT “Azopardo” (Moyanista), puso en evidencia una crisis que persiste aún hoy. Esta crisis está ligada, al menos en parte, con los procesos de (re)organización sindical post crisis del 2001, pero, no sólo circunscripta a las experiencias vinculadas a los sectores combativos y/o de izquierda. En Marticorena (2017b) sugerimos explorar la importancia que adquirió entre los trabajadores la “fiscalización” del accionar de las direcciones sindicales, elemento que debe ser problematizado en el marco de la crisis política de fines de los ’90 y principios de los 2000 como un aspecto que atraviesa

¹³ Durante los años ’90 se produjeron distintos reposicionamientos sindicales frente al avance de la reestructuración capitalista de orientación neoliberal. Uno de los más significativos fue la conformación de la CTA (en 1992 se conforma el Congreso de Trabajadores Argentinos, luego Central de Trabajadores Argentinos), con sindicatos y seccionales que rompieron con la CGT, pero también hubo movimientos dentro de la tradicional central obrera. En el año 1994 se conformó el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) como una corriente interna de la CGT cuyos gremios fuertes eran Camioneros y Unión Tranviarios Automotor (UTA), liderados por H. Moyano y J.M. Palacios respectivamente. Durante el gobierno de la Alianza, en marzo de 2000, el MTA conformó la denominada CGT “Disidente” dirigida por H. Moyano, sector opositor a las medidas neoliberales adoptadas por el gobierno.

fuertemente las relaciones entre los “ciudadanos” y las instituciones, y que tuvo su correlato en el ámbito sindical.

Dicha crisis que atraviesa a la cúpula de las centrales sindicales marca un rasgo de debilidad que se expresa en las dificultades para direccionar, y al mismo tiempo contener, la disputa distributiva. En el marco del gobierno actual, dicha crisis parece expresarse en las dificultades de la CGT de garantizar la “paz social”, como veremos en el próximo punto.

Fue precisamente en el marco de la ruptura en 2012 que se produjo el primer paro general durante el kirchnerismo, convocado por la CGT “Azopardo”, junto con la CTA “Micheli” el 20 de noviembre de 2012¹⁴. Entre sus principales consignas se encontraba el reclamo por el aumento del mínimo no imponible del impuesto a las “ganancias” y la universalización de asignaciones familiares¹⁵. Esta huelga contó con la adhesión de diversos sectores sindicales y las organizaciones gremiales de izquierda apoyaron la convocatoria con sus propias consignas y formas de lucha destacándose la realización de acciones directas como los cortes de ruta y piquetes, práctica que se repetirá y consolidará en los siguientes paros generales¹⁶.

En cuanto a la CTA, central surgida como expresión de resistencia a las políticas neoliberales en el año 1992, si bien fue incorporada como interlocutor por el primer gobierno kirchnerista, no logró el otorgamiento de la personería gremial por parte del Estado¹⁷. Integrada principalmente por gremios de trabajadores estatales y docentes, se trata de una central sin mayor peso en el ámbito privado de la economía. Esta central también atravesó un proceso de ruptura en el año 2010, entre un sector aliado al entonces gobierno de Cristina Fernández, dirigido por el líder sindical docente H. Yasky (proveniente de CTERA), y un sector crítico liderado por el estatal P. Micheli (ATE), que posteriormente conformó la CTA Autónoma.

3.2 Las experiencias antiburocráticas

¹⁴ Las anteriores huelgas generales durante los gobiernos kirchneristas habían sido convocadas por la CTA: en 2007 en repudio al asesinato del maestro Carlos Fuentealba por la policía de la provincia de Neuquén (a la cual la CGT adhirió sólo por una hora) y en 2010 en repudio al asesinato del militante Mariano Ferreyra por parte de una “patota” comandada por la Unión Ferroviaria (gremio adherido a la CGT), conducido en ese entonces por José A. Pedraza, quien fue juzgado y condenado por dicho crimen.

¹⁵ Se trata de dos reclamos que cobraron cada vez mayor fuerza entre los trabajadores a medida que la aceleración inflacionaria deterioraba la capacidad adquisitiva del salario. La implementación de un techo para el cobro de las asignaciones familiares en 1996, disponiendo que a partir de determinado nivel salarial no se perciben, no volvió a restituirse, perdiendo el carácter de derecho universal. Por su parte, la oposición al pago del impuesto a las ganancias aplicado a los trabajadores en relación de dependencia se centra en la reivindicación de la naturaleza diferencial del salario y la ganancia, y fue acentuándose al tiempo que, por la desactualización del mínimo no imponible y de las escalas aplicables según ingresos a los trabajadores alcanzados por dicho impuesto, los aumentos nominales de los salarios pactados a través de la negociación colectiva no impactaban positivamente en los ingresos laborales por la retención de dicho impuesto. Al respecto, véase, Marticorena (2015a).

¹⁶ Luego de la huelga general del 20 de noviembre de 2012, las centrales sindicales opositoras al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CGT “Azopardo”, CGT “Azul y Blanca” y CTA Autónoma) convocaron cuatro paros generales más, el 10 de abril y el 28 de agosto en 2014, y el 31 de marzo y el 9 de junio en 2015. Las principales reivindicaciones fueron la modificación del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias y paritarias “sin techo”, entre otros aspectos económicos vinculados a la pérdida de poder adquisitivo de los salarios.

¹⁷ En el caso de las confederaciones la ley de Asociaciones Sindicales estipula que “Se considerarán confederaciones más representativas las que afilien a entidades con personería gremial que cuenten con la mayor cantidad de trabajadores cotizantes.” (Artículo 33). La CTA ha cuestionado el monopolio de la representación que supone el otorgamiento de la personería gremial por parte del Estado en base a la defensa de la libertad sindical.

El aumento del desempleo en Argentina a lo largo de la década del '90 marcó el surgimiento de movimientos de trabajadores desocupados que, a partir de 1996, se convirtieron en los principales protagonistas de la conflictividad social, junto con los trabajadores estatales (PIVA, 2009; BONNET, 2008; COTARELO, 2016). Estos colectivos, junto con sectores de la pequeña burguesía urbana, fueron protagonistas de las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001 que pusieron fin al régimen de convertibilidad en Argentina y al disciplinamiento que suponía sobre la clase trabajadora, tanto ocupada como desocupada. El ascenso de las luchas sociales hacia fines de la década del '90 se expresó en formas de organización como las asambleas y los movimientos de desocupados y alcanzó distintas formas de solidaridad en las jornadas de diciembre de 2001 y los meses posteriores. La solidaridad entre trabajadores desocupados y ocupados, muchos de éstos últimos pertenecientes a la pequeña burguesía urbana, se sintetizó en el lema “piquete y cacerola, la lucha es una sola”.

Pese a la potencialidad de estas luchas, la salida del régimen de convertibilidad a través de un ajuste devaluatorio se tradujo en una fuerte caída del salario real en un contexto de alto desempleo. Luego de la agudización de la crisis económica, social y política en 2002, comenzó un proceso de recuperación económica y de recomposición del orden político. Esta última se desarrolló sobre la base de políticas salariales y sociales destinadas a la contención del conflicto social, junto con procesos de disciplinamiento de la movilización en ascenso, uno de cuyos puntos de inflexión fue el asesinato de dos militantes populares el 26 de junio de 2002 en la Masacre de Avellaneda, por parte de la Policía Federal Argentina. La represión de las luchas sociales fue clave para el restablecimiento de la dominación y ésta, a su vez, condición de posibilidad de la recomposición de la economía tras la crisis.

El período de crecimiento económico posterior a la devaluación se sostuvo a partir del salto operado por la tasa de explotación y la recomposición de las ganancias empresarias, y se caracterizó por el particular dinamismo de los sectores transables de la economía, principalmente del sector industrial, en el cual se produjo un crecimiento del conjunto de las ramas, entre ellas, las actividades mercado-internistas, dada la virtual barrera a las importaciones que suponía un tipo de cambio alto. El crecimiento de la economía estuvo acompañado por un importante aumento del empleo, aunque manteniéndose significativamente elevado el nivel de empleo no registrado. Esta situación se desarrolló, asimismo, en un contexto internacional particular, dado por la alta demanda de *commodities* agropecuarias, de las cuales Argentina es un país exportador¹⁸.

Tanto la profunda caída del salario real en 2002 como el descenso de la tasa de desempleo a partir de 2003 constituyeron una base objetiva para la recomposición de las luchas del movimiento obrero, pero éstas no pueden ser explicadas sin tener en cuenta la crisis del consenso neoliberal expresada en la crisis de 2001 y la oposición a las políticas de ajuste y flexibilización laboral implementadas en los años '90 para el sostenimiento de la convertibilidad. De este modo, y como expresión del ajuste que había recaído sobre los trabajadores con la salida devaluatoria y del marco de precarización laboral que sostuvo la recuperación económica y el crecimiento del producto bruto interno a “tasas chinas”, se produjo un nuevo ascenso de los conflictos laborales, pero esta vez, impulsados por trabajadores ocupados.

Así, en 2004 y 2005 se produjo una oleada de luchas protagonizadas por trabajadores sindicalizados. Este ciclo inicial de conflictos marcó la emergencia de sectores opuestos a las direcciones sindicales, con una orientación antiburocrática y combativa, vinculada a experiencias de izquierda, que desbordaron a sus direcciones sindicales y a la dirección de la

¹⁸ En el cuadro anexo al final del trabajo presentamos la evolución de los principales indicadores económicos y del mercado de trabajo para el período 2003-2017.

CGT, reunificada en 2004. Estos gremios independientes, cuerpos de delegados y comisiones internas pusieron de manifiesto el retorno de la organización sindical en el lugar de trabajo y constituyeron un síntoma de la erosionada legitimidad de las direcciones sindicales tradicionales. Se destacaron los conflictos protagonizados por los trabajadores telefónicos, de los subterráneos, del Hospital Garrahan, del Casino, de la química Praxair, entre otros (MEYER y GUTIÉRREZ, 2005; ESKENAZI, 2011).

Siguiendo a Eskenazi (2011), a partir de mediados de 2005, en un período que se extiende hasta 2007, se observa un proceso de institucionalización del conflicto laboral, con el refuerzo del liderazgo del sindicalismo tradicional y el desplazamiento de los sectores sindicales combativos. Ello se expresó en cierto reflujo en los niveles de conflictividad y una contención salarial en torno a la pauta dispuesta por el gobierno. Como hemos planteado en otros trabajos, la negociación colectiva fue clave, en este marco, como modo de institucionalización y regulación del conflicto laboral (MARTICORENA, 2014 y 2017b).

La recuperación de la iniciativa por parte de la CGT y de los sindicatos peronistas tuvo distintas aristas: (1) el dinamismo de la negociación colectiva como mecanismo de regulación y canalización del conflicto; (2) la adopción del conflicto como forma de presión (en el marco de las paritarias, de conflictos por encuadramiento, etc.) por parte de buena parte del arco sindical; y (3) la ocupación del lugar de trabajo, a través de la elección de delegados. El tercero de estos puntos constituye quizás uno de los elementos que se desarrolló en forma posterior a la institucionalización del conflicto laboral vía negociación colectiva y está vinculado, precisamente, a la necesidad de renovación por parte de ciertas dirigencias sindicales tradicionales o bien, al desgaste de dichas direcciones y su reemplazo por dirigentes que, incluso sin ser parte del sindicalismo combativo, poseen una orientación de confrontación entre capital y trabajo en la lucha económica¹⁹.

Si bien el sindicalismo peronista logró reencauzar y protagonizar la disputa distributiva en aquellos años, los sectores disidentes y combativos consolidaron su presencia en el movimiento obrero. Este proceso de consolidación se constituye como un elemento clave y distintivo de la (re)organización sindical a lo largo de la década. No obstante, estas experiencias tuvieron importantes dificultades en darse una forma de articulación perdurable en el tiempo, aspecto que expresa una de las principales debilidades de este sector.

Una de las primeras iniciativas en este sentido fue la conformación del MIC (Movimiento Intersindical Clasista) en diciembre de 2005, que funcionó hasta 2008. Este movimiento nucleó a las principales luchas dadas con independencia de las centrales sindicales (CGT y CTA). Tras su disolución, algunos de los sectores allí nucleados formaron la Corriente Político Sindical Rompiendo Cadenas. Más tarde, la conformación del FIT (Frente de Izquierda y de los Trabajadores) en 2011 operó como punto de referencia para las luchas sindicales, fundamentalmente allí donde existía presencia de activistas de alguno de los principales partidos que lo conforman (Partido Obrero –PO–, Partido de los Trabajadores por el Socialismo –PTS–, Izquierda Socialista –IS_), aunque ello no resultó en una consolidación de un frente sindical.

Existieron distintos momentos de articulación, pero pocos tuvieron continuidad en el tiempo. Uno de ellos se conformó en torno a los plenarios convocados por la seccional San Fernando del SUTNA (Sindicato Único de Trabajadores del Neumático) en 2013, cuyo eje

¹⁹ Se trata de un proceso que es preciso estudiar y analizar en profundidad, pero hay distintas experiencias de organización sindical que resultan claves para rearmar el mapa de la organización de los trabajadores en los últimos 15 años. Trabajadores en sectores que antes no se encontraban sindicalizados comienzan un proceso de organización sindical (como el sector informático, por ejemplo), o procesos de renovación por erosión y/o deslegitimación de la anterior dirección sindical (químicos pilar; pasteleros mar del plata, entre otros), además de los sectores en abierta oposición a su dirección sindical (como en el caso del neumático, alimentación, ferroviarios, subterráneos, etc.).

central fue articular la oposición obrera al impuesto “al salario”, en referencia al denominado impuesto a las ganancias aplicado a los trabajadores en relación de dependencia que superan determinado monto de ingresos. Posteriormente, cabe mencionar el Encuentro Sindical Combativo convocado por el PTS, IS, estatales de Jujuy, entre otros, en la cancha de Atlanta el 15 de marzo de 2014, luego del cual se organizaron plenarios zonales en el norte y oeste del Gran Buenos Aires. De estos encuentros no participó el PO, que lanzó la Coordinadora Sindical Clasista.

Las dificultades para la conformación de una articulación duradera, sin embargo, no han impedido el desarrollo de lazos de solidaridad en relación con conflictos puntuales. En este sentido, la zona norte del conurbano bonaerense ha sido un territorio fértil para la articulación de luchas de distintos sectores y orientaciones dentro de arco sindical (trabajadores de la alimentación, del sector automotriz, neumático, imprenta, transporte, docentes, entre otros). Asimismo, el conjunto de sectores antiburocráticos y combativos mantienen una significativa y unificada presencia en las calles, con participación en una columna independiente en los principales actos convocados por las centrales sindicales y con acciones directas en el marco de las huelgas generales convocadas contra el anterior gobierno y el actual.

4. TRABAJADORES Y SINDICATOS FRENTE AL AJUSTE DE CAMBIEMOS

Hacia fines del año 2015, el mapa sindical de Argentina estaba conformado por cinco centrales sindicales: (1) la CGT Oficial, liderada por Antonio Caló; (2) la CGT Azul y Blanca, liderada por Luis Barrionuevo; (3) la CGT Azopardo, liderada por Hugo Moyano; (4) la CTA de los Argentinos, liderada por Hugo Yasky; (5) la CTA Autónoma, liderada por Pablo Micheli. De este modo, el posicionamiento frente al gobierno kirchnerista de los principales referentes del movimiento sindical de nuestro país llevó al fraccionamiento de las centrales en pos de desarrollar estrategias diferenciadas en un contexto marcado por el fin de la política redistributiva que, aunque en forma limitada, había desarrollado el kirchenismo en los años de crecimiento económico.

En el año 2015, las CGT opositoras al kirchnerismo, apostaron por un recambio en el signo político del elenco gobernante, contribuyendo al ascenso de la oposición. En el contexto de la campaña electoral, el líder de la Alianza Cambiemos, Mauricio Macri, anunció que eliminaría el impuesto a las ganancias para la cuarta categoría, que mantendría la Asignación Universal por Hijo, que no habría cambios en los servicios estatizados durante el kirchnerismo, entre otros puntos. Sin embargo, las medidas adoptadas por Cambiemos inmediatamente luego de su asunción, mostraron el carácter neoliberal del gobierno, compuesto en gran medida por gerentes de grandes empresas, y expresión de la oposición de amplias fracciones de la burguesía a la política del gobierno anterior.

Una de las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno fue la eliminación de las retenciones a las exportaciones para diversos cultivos y productos agroindustriales y la rebaja de retenciones a la soja. Asimismo, la devaluación y eliminación del control cambiario, tuvo un fuerte impacto inflacionario y, por lo tanto, llevó a una caída en los salarios reales. El incremento tarifario de los servicios públicos profundizó la caída en el poder adquisitivo de los salarios e impactó fuertemente en la distribución del ingreso. A su vez, el gobierno logró apoyo de los distintos bloques peronistas en el Congreso de la Nación, para llegar a un acuerdo con los *holdouts* (denominados fondos “buitre”) y reiniciar un nuevo ciclo de endeudamiento externo²⁰.

²⁰ Un detalle de las medidas económicas implementadas en los primeros meses de gestión del gobierno de Cambiemos puede encontrarse en CIFRA (2016).

Junto con estas medidas, el nuevo gobierno dispuso el despido de cientos de miles de trabajadores estatales, tanto a nivel nacional, provincial como municipal²¹. En la implementación de este ajuste, a su vez, el Ministerio de Trabajo, que en los años anteriores había mediado en los conflictos laborales de modo de contener el aumento del desempleo, cambió su orientación, convalidando abiertamente la política de las empresas y, por lo tanto, “dejando hacer” en el caso de despidos en el sector privado. En efecto, se observa una caída en el empleo y en los salarios reales, que profundiza una situación de crisis previa²².

Desde sus comienzos, el nuevo gobierno adoptó un conjunto de medidas tendientes a profundizar el avance patronal y a modificar la correlación de fuerzas configurada en Argentina a partir de la crisis de 2001. En este sentido, además de modificar la distribución del ingreso a partir de la reducción de los salarios, identificando en los costos laborales de Argentina el principal motivo inflacionario, busca avanzar en el disciplinamiento social. El intento de modificar la correlación de fuerzas sociales alumbrada en 2001 y el proceso de reorganización posterior de los trabajadores, apuntó, de este modo, también al cuestionamiento de las propias organizaciones sindicales y de la negociación colectiva.

4.1 La conflictividad laboral y el posicionamiento de las centrales sindicales durante el gobierno de Macri

La conflictividad laboral se caracterizó por la resistencia contra los despidos y la búsqueda por limitar la caída del salario real. En el sector privado, en el período 2007-2017, los conflictos localizados al nivel de empresa superaron a aquellos que comprenden a toda la rama de actividad. Si bien en el período 2012-2015 se observa un descenso relativo del conflicto laboral a nivel de empresa, vuelve a observarse un incremento en los años 2016 y 2017, mostrando la importancia de los conflictos descentralizados contra los despidos y suspensiones (Cuadro N°2).

En el sector público el gobierno desató una ofensiva orientada a instalar la necesidad de reducir el gasto, lo cual implicaba no destinar recursos del Estado al mantenimiento de una planta estatal considerada “ociosa” por Cambiemos. Los conflictos laborales estallaron tempranamente en el sector público cuando, hacia fines del año 2015, el gobierno no renovó los contratos de miles de trabajadores, hecho que desencadenó múltiples acciones de lucha a lo largo y a lo ancho del país (D’URSO, 2017b).

Luego de la llegada al gobierno de Mauricio Macri, las diferentes fracciones de la CGT comenzaron a trazar un recorrido que confluyó en su reunificación en un Triunvirato en el mes de agosto de 2016²³. En un sentido similar, las dos CTA iniciaron un proceso de aproximación y una promesa de unificación para el año 2018, iniciativa que se vio obstaculizada a inicios de este año cuando se agudizaron las tensiones entre los dirigentes

²¹ Para un análisis de las características del empleo y la conflictividad laboral en el sector público en el período 2015-2016 véase D’Urso (2017b).

²² Según el Ministerio de Trabajo, entre noviembre del año 2015 y julio del 2016 se produjo una pérdida de 131.764 puestos de trabajo en el sector privado. Asimismo, se llevaron a cabo suspensiones de trabajadores cuyos niveles alcanzaron los más altos de la última década: en 2016 hubo un promedio mensual de 8,3 suspensiones cada mil trabajadores, magnitud que superó en un 49% al record anterior de 5,5 suspensiones cada mil trabajadores alcanzado en los años 2009 y 2014 (ODS-CTA-A, 2016). A estas tendencias (despidos y suspensiones) se suma la persistencia de altos niveles de empleo no registrado en ese sector, que alcanza a un tercio de los trabajadores asalariados.

²³ El Triunvirato quedó conformado por tres dirigentes sindicales: Héctor Daer (Del sindicato de sanidad), Juan Carlos Schmid (sindicato de dragado y balizamiento) y Carlos Acuña (representante de los trabajadores de estaciones de servicio). Las diferencias y enfrentamientos internos llevaron a la reciente renuncia de Schmid, el 30 de septiembre de 2018.

sindicales de cada fracción. Cabe señalar que los vaivenes en relación con la unificación de las centrales se produjeron en un marco de intensas y masivas movilizaciones, muchas de las cuales, como veremos a continuación, estuvieron protagonizadas por las centrales pero, también, por movimientos sociales y sectores ligados a los sectores antiburocráticos y combativos del movimiento obrero (Cuadro N° 3).

En los primeros meses de 2016, la conflictividad estuvo marcada principalmente por los trabajadores estatales, quienes protagonizaron una masiva movilización convocada por ATE (Asociación Trabajadores del Estado) en el mes de Febrero. Sin embargo, la primera movilización convocada por el conjunto de las centrales sindicales ocurrió en el mes de abril del 2016, cuando todos los sectores de la CGT y de la CTA realizaron una movilización al Monumento al Trabajo. Así, recién a cuatro meses de la asunción del nuevo gobierno, las –por aquel entonces- cinco centrales sindicales llevaron a cabo un acto bajo la consigna “contra los despidos y política de ajuste de Macri”, acto que reunió a alrededor de 350.000 manifestantes.

La medida demostró la capacidad de movilización de las centrales, al tiempo que los discursos pronunciados por los dirigentes de cada una de ellas evidenciaron la presencia de posicionamientos disímiles. Mientras los dirigentes de las dos CTA fueron más críticos en relación con la orientación política del nuevo Gobierno, los dirigentes de la CGT optaron por esperar un cambio en el escenario económico. Esta estrategia fue interpretada por diversos analistas²⁴ como una “tregua” de las centrales sindicales al gobierno de Cambiemos y presentó importantes fisuras provenientes, fundamentalmente, de sectores antiburocráticos y de izquierda, como así también por parte de sectores que presentan una orientación más combativa o confrontativa dentro del sindicalismo peronista, como es el caso de la Corriente Federal de Trabajadores (CFT) de la CGT, conformada en agosto del 2016 por los trabajadores de la asociación bancaria y gremios integrantes del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA)²⁵.

Otra medida destacada ocurrió en agosto de 2016, cuando se llevó a cabo una convocatoria iniciada por diferentes movimientos sociales nucleados en la Confederación de Trabajadores de La Economía Popular (CTEP), la Corriente Clasista Combativa (CCC) y Barrio de Pie, a la que luego se sumaron dirigentes sindicales de la CGT y de las dos CTA. La medida reunió a más de 150 mil trabajadores informales y desempleados que se movilizaron desde la Iglesia San Cayetano, localizada en el barrio de Liniers hasta Plaza de Mayo, en frente de la Casa de Gobierno. Resulta pertinente situar esta movilización en el marco de un incremento de los conflictos sociales, tendencia que marca un contraste con el período 2003-

²⁴ Ver el Dossier “*Trabajadores*” publicado en la Revista de la Facultad de Ciencias Sociales - UBA, N° 93, mayo 2017.

²⁵ Las organizaciones gremiales que integran la CFT son: Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP), Asociación Bancaria, Asociación del Personal Superior de Empresas de Energía (APSEE), Sindicato Argentino de Televisión (SATSAID), Unión Obrera Molinera Argentina (UOMA), Federación de Empleados de Farmacia (FENAEMFA), Sindicato Federación Gráfica Bonaerense (FGB), Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta Diarios y Afines (FATIDA), Federación Argentina de Trabajadores de la Industria del Cuero y Afines (FATICA), Sindicato de Anses (SECASFPI), Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina (UOLRA), Confederación de Educadores Argentinos (CEA), Federación de Sindicatos de Trabajadores Judiciales (FE-SITRAJU), Unión de Trabajadores de Sociedades de Autores y Afines (UTSA), Sindicato de Obreros y Empleados Aceiteros de San Lorenzo (SOEA), Sindicato del Personal de Industrias Químicas y Petroquímicas de Fray Luis Beltrán (SUTRAQYP), Sindicato Petroleros de Córdoba (SINPECOR), APLA (Asociación Pilotos Líneas Aéreas), Sindicato Único Trabajadores de Concesionarias Viales y Afines de la Provincia de Santa Fe (Sutracovi), Federación de Docentes Universitarios (FEDUN), Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera de la República Argentina (ATILRA).

2015, signado por la preeminencia de los conflictos laborales representados, en su mayor parte, por organizaciones sindicales²⁶ (PALOMINO, 2007; SPALTENBERG, 2012).

Como señalan Varela (2017) y Natalucci (2017), la singularidad de la dinámica de conflictividad en 2016 y 2017 no se restringe al aumento de los conflictos protagonizados por trabajadores informales y desempleados representados por diversos movimientos sociales, sino por la articulación de este tipo de conflictos con aquellos movilizados por trabajadores sindicalizados del sector formal. Un ejemplo en este sentido fue la Marcha Federal, convocada en el mes de septiembre de 2016 por la dos CTA y por la CFT, que contó con el apoyo de organizaciones de trabajadores desempleados e informales como la CTEP, e incluyó en sus reivindicaciones el salario universal, la sanción de la emergencia social y la prohibición de despidos en los sectores público y privado.

En el año 2016, se destacan dos movilizaciones. La primera fue el 4 de noviembre, convocada por las dos CTA junto a movimientos sociales como la CTEP, la CCC y Barrios de Pie, contra el ajuste y los despidos. En aquella oportunidad, los dirigentes de las dos CTA hicieron explícitas sus críticas a la estrategia adoptada por la CGT e hicieron un llamamiento a que la central abandone la tregua iniciada en abril y convoque a un paro general de todo el movimiento obrero del país. Al poco tiempo, el 18 de noviembre, la CGT, la CTEP, la CCC y Barrios de Pie convocaron a una movilización al Congreso. Esta acción fue el corolario de un proceso de acercamiento, pero fundamentalmente de reconocimiento por parte de la CGT de la agenda de los movimientos sociales y de los trabajadores informales.

El año 2017 implicó un cambio en la estrategia de la CGT promovido por demandas provenientes de las bases, en un contexto de aumento de las disputas por las negociaciones salariales cuando el gobierno intentó fijar un techo de aumento salarial del 18% en cuotas. En este marco, en el mes de marzo se realizaron tres movilizaciones en la ciudad de Buenos Aires y en otros centros urbanos del país. El lunes 6 de marzo, los docentes marcharon al Ministerio de Educación, iniciando un paro de 48hs; el martes 7, la CGT convocó a una movilización al Ministerio de Producción en protesta por las medidas del gobierno; y el miércoles 8 se desarrolló una multitudinaria marcha en conmemoración del día internacional de la mujer trabajadora, enmarcada en el primer paro internacional de mujeres.

Centrándonos en la movilización convocada por la CGT, la medida no fue acompañada de un llamado al paro, lo cual derivó en un clima de descontento general impulsado, principalmente, por parte de gremios ligados a la industria. En consecuencia, se produjeron una serie de incidentes luego de la movilización cuando, los dirigentes de la central, intentaban cerrar la jornada con un discurso ambiguo en relación con la predisposición de la central de convocar un paro nacional. Ante esto, los trabajadores manifestaron su repudio incitando a que los dirigentes se retiraran del escenario mientras resonaba en toda la movilización el reclamo de que el triunvirato pusiera fecha al primer paro nacional contra las políticas del macrismo. El día 8 de marzo, movimientos de mujeres de todo el mundo convocaron un Paro Internacional de Mujeres contra la violencia machista y por los derechos de las mujeres como trabajadoras. Las centrales sindicales participaron activamente de esta convocatoria, pero no llamaron a una jornada de paro activo tal como reclamaban numerosos gremios de base.

El triunvirato leyó la crisis intrasindical expresada en la jornada del 7M, viendo la necesidad de convocar un paro como modo de “descomprimir” el descontento de amplios sectores del sindicalismo frente al gobierno y la inacción de la CGT. Finalmente, el día 6 de

²⁶ De acuerdo con el Centro de Economía Política Argentina (CEPA), en el primer trimestre del 2017 las protestas de conflictos sociales registraron un incremento del 36,6% respecto al último trimestre del año anterior. En relación al tipo de reclamo, el 25,5% de las protestas por conflictos sociales expresaron el proceso de deterioro socio-económico de la población.

abril, la CGT, la CTA y CTA-A²⁷ realizaron la primera huelga general contra la política económica del gobierno nacional. Pese a que la medida fue convocada sin movilización, se sucedieron cientos de cortes en las principales avenidas y rutas del país, impulsados por sindicatos, cuerpos de delegados y comisiones internas combativas, continuando la estrategia de participación del paro con acciones y consignas independientes de las conducciones sindicales.

Recién en diciembre de 2017, con las movilizaciones contra la reforma previsional puede observarse un cambio significativo con respecto al impacto político del conflicto, que no sólo afectó al gobierno, sino que también profundizó la crisis al interior de la CGT respecto del posicionamiento frente a la política económica y laboral, abriendo un panorama de crisis y posible ruptura de la central sindical.

Cuadro 3: Huelgas y movilizaciones con participación de las centrales sindicales (2016-2017)

Año	Día y Mes	Organizaciones convocantes	Modalidad	Reivindicaciones
2016	29 de abril	Las tres CGT, CTA, CTA-A, organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.	Movilización al Monumento al trabajo.	Contra los despidos y política de ajuste de Cambiemos.
2016	7 de agosto	CTEP, CCC, Barrios de Pie. Participación de dirigentes de la CTA, CTA-A y de la CGT	Movilización desde la iglesia de San Cayetano a Plaza de Mayo.	“Paz, pan, tierra, techo y trabajo”, salario universal complementario y la declaración de la emergencia social.
2016	1 de septiembre	CTA, CTA-A, CFT, organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.	“Marcha federal” a Plaza de Mayo	Que el gobierno declare la emergencia social y prohíba los despidos.
2016	4 de noviembre	CTA, CTA-A, organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.	Movilización a Plaza de Mayo	Contra el ajuste y los despidos.
2016	18 de noviembre	CGT, CTEP, CCC y Barrios de Pie	Marcha al Congreso	Ley de emergencia social y cese de los despidos.
2017	7 de Marzo	CGT, CTA, CTA-A, organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.	Movilización al Ministerio de Producción	En protesta por las medidas del gobierno que afectan la producción y el trabajo.
2017	8 de Marzo	CTA, CTA-A, CGT, Sindicatos y organizaciones políticas y sociales	Movilización a Plaza de Mayo	“Ni una menos, vivas nos queremos”. “En defensa de nuestras vidas y por nuestros derechos como

²⁷ Cabe señalar que a fines de 2016 se produce una división al interior de la CTA-A, por la ruptura del sector liderado por H. Godoy y V. De Gennaro con el sector dirigido por P. Micheli.

				mujeres y como trabajadoras”.
2017	6 de abril	CGT, CTA y CTA-A	Paro general (sin movilización). Organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos realizaron cortes y movilizaciones en distintos puntos del país.	Contra la política económica del gobierno nacional.
2017	10 de mayo	CGT, CTA, CTA-A, CTEP, CCC y Barrios de Pie, organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.	Movilización a Plaza de Mayo	Contra la libertad de los represores mediante el beneficio del 2x1
2017	14 de junio	CTA-A	Jornada Nacional de Lucha (paros movilizaciones, cortes y ollas populares)	Contra el ajuste, por paritarias sin techo, contra la flexibilización y la precarización laboral, por el 82% móvil y en defensa del PAMI, contra la criminalización de la protesta social.
2017	7 de agosto	Gremios de la CGT y de la CTA, CFT, CTEP, CCC y Barrios de Pie.	Movilización de San Cayetano a Plaza de Mayo	Advertir al Gobierno sobre el rumbo económico, exigir la implementación de la Ley de Emergencia Social y reclamar la "emergencia alimentaria.
2017	22 de agosto	CGT, CTA, CTA-A, CTEP, CCC y Barrios de Pie, organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.	Movilización a Plaza de Mayo. Organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos realizaron cortes en distintos puntos del país.	En rechazo a las políticas de ajuste del Gobierno Nacional. En defensa de los puestos de trabajo, en rechazo a la reforma previsional, la reforma laboral y las políticas represivas.
2017	29 de noviembre	CGT, CTA, CTA-A, Gremios y organizaciones de jubilados nucleadas en la Multisectorial en Defensa de la Seguridad Social.	Acto en el Congreso de la Nación	En rechazo a la reforma del sistema previsional.
2017	6 de diciembre	CTA-A, CTEP, CCC, Barrios de Pie, organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.	Movilización a Plaza de Mayo, paro de ATE Nacional. “Jornada Nacional de Lucha”	Contra la reforma previsional.
2017	13 de diciembre	CTA, CTA-A, CTEP, CCC, Barrios de Pie, organizaciones y partidos	Movilización y acampe frente al Congreso. Acto en 9 de Julio y Av. De Mayo	Contra el proyecto de reforma previsional.

		políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.		
2017	14 de diciembre	CGT, CTA, CTA-A, CTEP, CCC y Barrios de Pie, organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.	Movilización al Congreso	Contra la reforma previsional
2017	15 de diciembre	CGT	Paro General. Organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos realizaron cortes en distintos puntos del país.	Contra la reforma previsional
2017	18 de diciembre	CGT, CTA, CTA-A, CTEP, CCC y Barrios de Pie, organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos.	Paro general CTAs (24 hs) y CGT (12 hs) y movilización al Congreso. Organizaciones y partidos políticos de izquierda, sindicatos clasistas y combativos realizaron cortes en distintos puntos del país.	Contra la reforma previsional

Fuente: Elaboración propia en base a Página 12, La Nación, Infobae y Tiempo Argentino.

En este sentido, nos interesa resaltar que las centrales sindicales encontraron dificultades para garantizar la “paz social”, observándose distintas respuestas por parte de trabajadores afectados por las políticas de ajuste que fueron canalizadas por sectores sindicales combativos. Así, como puede observarse en el Cuadro 3, tales sectores convocaron a gran parte de las acciones en las que participaron las centrales sindicales, pero estableciendo una delimitación de las dirigencias sindicales ya sea a través de la conformación de columnas independientes durante las movilizaciones o bien, mediante la realización de cortes los días de paro.

En síntesis, aún en una posición defensiva, es posible apreciar una respuesta a los despidos y cercenamiento de derechos laborales. Claro que los conflictos tuvieron diferentes resultados, siendo clave en estos casos la posición estratégica del sector²⁸ y la estrategia sindical, observándose mejores resultados para los trabajadores en aquellos sindicatos que optaron por la acción directa frente a los despidos tanto en el sector público como privado.

4.2 La negociación colectiva: los sindicatos frente al avance de la flexibilización laboral

4.2.1 Las negociaciones paritarias

Como mencionamos anteriormente, durante el período 2003-2015 las negociaciones colectivas fueron eminentemente salariales, centradas en la recuperación de la capacidad adquisitiva perdida tras el ajuste devaluatorio de enero de 2002, y la posterior dinámica inflacionaria. En trabajos previos (véase MARTICORENA, 2015a), planteamos que a partir de 2011-2012, en el marco de un estancamiento del esquema económico implementado hasta

¹⁷ Sobre el concepto de posición estratégica, véase Womack (2008).

el momento, el gobierno instaló la necesidad de avanzar en la “sintonía fina”, y buscó alcanzar formas de negociación salarial por productividad, incluyendo la intervención de funcionarios de la cartera de economía, específicamente del área de competitividad en las negociaciones paritarias, en particular en sectores clave como el de los servicios públicos (por ejemplo, sucedió en el sector eléctrico), dada la desactualización de las tarifas.

Pero el gobierno de Fernández de Kirchner no logró consolidar esta política, del mismo modo que la pauta salarial fue generalmente superada por las negociaciones paritarias a partir de 2010. La negociación salarial consolidó su formato en cuotas, incluyendo sumas de distinto carácter (remunerativo, no remunerativo, sumas extraordinarias por única vez, etc.) y se orientó cercana o por debajo de la inflación en la mayoría de los sectores, considerando estimaciones alternativas a las del INDEC (Cuadro N° 4). Otra de las características que pudimos observar en el último gobierno kirchnerista, fue el intento (exitoso en algunos casos) de establecer paritarias por plazos mayores al año cuando los gremios reclamaban reapertura de paritarias antes del año²⁹. Por otro lado, el uso por parte del Ministerio de Trabajo de su facultad de homologación de convenios y acuerdos en forma negativa, es decir, el veto de negociaciones pactadas entre sindicatos y empresarios, como sucedió con Bancarios en 2013, por ejemplo; o el cierre por decreto en forma unilateral de la Paritaria Nacional Docente.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, las paritarias de 2016 marcaron algunas particularidades respecto de la dinámica previa, pero no inauguraron una nueva etapa en cuanto a sus características, sí podríamos decir, en la magnitud de la caída del salario real. Las paritarias continuaron centradas en la negociación salarial, con porcentajes que se ubicaron varios puntos porcentuales por debajo de la evolución de los precios minoristas, situado en el 41,1% en el promedio anual (CIFRA, 2017). A lo largo del 2016, se produjo una significativa caída del salario real, estimada en el 6,5% para los asalariados registrados del sector privado (CIFRA, 2017), que estuvo acompañada de una política estatal de disciplinamiento social, con el despido de miles de trabajadores, en el sector público y privado, y políticas antisindicales que convalidaron desde el Estado un nuevo avance patronal en el conjunto de la economía.

A excepción de los aceiteros y bancarios, que lograron negociar aumentos en 1 tramo, del 38% y del 33% respectivamente, el aumento nominal de los salarios continuó siendo en etapas, de modo que el promedio de aumento acordado resulta menor al porcentaje del último tramo; con sumas fijas, aumentos remunerativos y no remunerativos. A diferencia de años anteriores, una significativa cantidad de gremios negociaron semestralmente (Comercio, Construcción, Plástico, entre otros), como un guiño al nuevo gobierno, que buscaba imponer una pauta del 25%. Estos sectores terminaron negociando por encima de dicha pauta, pero significativamente por debajo de la inflación³⁰.

Si bien las negociaciones superaron la pauta del 25% que intentó imponer el gobierno de M. Macri, quedaron retrasadas con respecto a la evolución de la inflación. En este sentido, se instaló el reclamo de reapertura de paritarias por parte de los gremios, que el gobierno buscó desactivar, derivando en la negociación de un bono de fin de año de manera sectorial.

En 2017, el gobierno buscó consolidar la caída de los salarios reales intentando que las paritarias de 2017 se orientaran en función de la inflación futura, sin contemplar una recomposición de la pérdida de poder adquisitivo del año 2016. En este caso, la pauta que

²⁹ Por ejemplo, en 2013 celebraron negociaciones por 18 meses los gremios de Aguas y saneamiento, Luz y Fuerza, SUTERH (trabajadores de edificios y propiedad horizontal), llegando a un 23% en 12 meses y pactando para los primeros meses de 2014 tan sólo un 7%. En el caso de los docentes universitarios, el acuerdo paritario se extendió por 16 meses.

³⁰ Por ejemplo, Comercio negoció para los primeros 6 meses un aumento del 20% y una suma fija de \$2000, y para los restantes 6 meses un aumento del 19% en dos etapas, una de 12% y otra de 7% (Acuerdos 207/2016 A y 1420/2016 A). Construcción negoció un 22% sin suma fija, 12% y 17% en el segundo semestre de aumento (Acuerdo 283/2016 A y 1323/2016 A). Ver Cuadro N° 4.

Cuadro N° 4 – Inflación* y negociaciones salariales de sectores seleccionados (2010-2017) Primera parte.

Año	Índice de Precios al Consumidor				Metalúrgicos (UOM)				Alimentación (FTIA)				Construcción (UOCRA)			
	IPC 7 provincias* (Base enero de 2005=100)	IPC 9 provincias* (Base enero de 2006=100)	IPC "Congreso"	IPC INDEC	% Aumento último tramo	Promedio aumento	Tramos	Plazo (Meses)	% Aumento último tramo	Promedio aumento	Tramos	Plazo (Meses)	% Aumento último tramo	Promedio aumento	Tramos	Plazo (Meses)
2010	22,4%	23,1%	-	10,4%	26,5%	23,6%	2	12	35,2%	31,8%	3	12	27,1%	20,3%	3	12
2011	24,9%	23,4%	22,8%	9,8%	26,5%	23,6%	2	12	33,5%	27,6%	3	12	24,0%	19,4%	3	12
2012	-	24,2%	25,6%	10,8%	23,0%	23,0%	1	12	27,5%	24,5%	3	12	24,0%	24,0%	1	12
2013	-	25,8%	28,4%	10,9%	24,0%	22,3%	2	12	26,5%	23,1%	3	12	24,0%	19,0%	2	12
2014	-	38,7%	38,5%	23,9%	26,5%	23,6%	2	12	35,0%	30,0%	2	12	30,0%	25,6%	2	12
2015	-	27,0%	31,4%	26,9%	27,8%	25,3%	2	12	33,0%	25,5%	2	12	27,4%	24,1%	2	12
2016	-	41,1	40,3	s/d	33,0%	28,3%	3	12	36,5%	29,3%	2	12	22,0%	29,3%	1	6
													39,0%		2	6
2017	-	-	-	27,5%	23,2%	20,1%	2	12	24,0%	20,0%	2	12	22,1%	19,0%	2	12

UOM: Unión Obrera Metalúrgica; FTIA: Federación de Trabajadores de Industrias Alimenticias; UOCRA: Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina.

*Se incluyen distintas medidas de la evolución del índice de precios al consumidor (IPC) dado que a partir de 2007 se introdujeron modificaciones en la metodología y los índices de precios estimados por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) sin dar a conocer públicamente de qué modo se estimaba su evolución, perdiendo credibilidad.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, CIFRA y MTESS.

Cuadro N° 4 – Inflación* y negociaciones salariales de sectores seleccionados (2010-2017) Segunda parte.

Año	Índice de Precios al Consumidor				Comercio (FAECYS)				Bancarios (Asociación Bancaria)			
	IPC 7 provincias* (Base enero de 2005=100)	IPC 9 Provincias* (Base enero de 2006=100)	IPC "Congreso"	IPC INDEC	% Aumento último tramo	Promedio aumento	Tramos	Plazo	% Aumento último tramo	Promedio aumento	Tramos	Plazo
2010	22,4%	23,1%	-	10,4%	27,0%	22,9%	3	12 meses	23,5%	23,5%	1	12 meses
2011	24,9%	23,4%	22,8%	9,8%	30,0%	23,3%	3	12 meses	29%	29%	1	8 meses
2012	-	24,2%	25,6%	10,8%	24,0%	19,5%	2	12 meses	24,5%	23,3%	2	12 meses
2013	-	25,8%	28,4%	10,9%	24,0%	19,8%	2	12 meses	24%	23%	2	12 meses
2014	-	38,7%	38,5%	23,9%	27,0%	22,8%	2	12 meses	29%	28,6%	2	12 meses
2015	-	27,0%	31,4%	26,9%	27,0%	21,1%	2	12 meses	27,8%	27,8%	1	12 meses
2016	-	41,1	40,3	s/d	20,0%	27,8%	1	6 meses	33%	33%	1	12 meses
					19,0%		2	6 meses				
2017	-	-	-	27,5%	20,0%	17,5%	2	12 meses	24,3%	24,3%	1	12 meses

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, CIFRA y MTESS.

buscaba instalarse era del 18%, teniendo como modelo el acuerdo firmado por la gobernadora M. E. Vidal con los estatales bonaerenses, que establecía un aumento salarial en cuatro tramos de 4,5% trimestral hasta llegar a un 18% en el último trimestre, contemplando su actualización según la inflación.

En 2017 el eje de la disputa por la posibilidad o no del gobierno de imponer una pauta del 18% se trasladó al sector docente, con la negativa por parte del gobierno nacional de convocar a la denominada “Paritaria Nacional Docente”, mesa que venía funcionando desde 2007 y una de cuyas funciones era establecer un piso para los salarios docentes de todo el país frente a la descentralización de la educación y sus consecuencias en la dispersión del salario docente.

Ahora bien, nuevamente, en las paritarias de 2017, si bien los trabajadores continuaron perdiendo poder adquisitivo frente a la inflación, el gobierno no logró, al igual que había sucedido en 2016, imponer un techo del 18% a las negociaciones paritarias. La información disponible indica que mientras la inflación se ubicó en el 27,5% (INDEC), los aumentos salariales dispuestos en paritarias se ubicaron entre el 15 y 25%.

4.3 Nuevos avances en materia de flexibilización laboral

La apuesta del gobierno no sólo se orienta a bajar los salarios sino el conjunto de los denominados costos laborales, y al aumento de la productividad laboral. Sin embargo, no logró, al menos hasta ahora, una modificación generalizada del derecho laboral ni una modificación del conjunto de los convenios colectivos de trabajo. Hacia fines del año 2016 distintos funcionarios, y hasta el propio presidente, comenzaron a instalar que era necesario “aggiornar” los convenios colectivos de trabajo en lo que fue el comienzo de sistemáticos ataques a los derechos laborales y las organizaciones sindicales. Cabe señalar que las negociaciones vigentes contienen en muchos casos cláusulas de flexibilización laboral y que, los avances recientes pueden ser mejor caracterizados como una profundización de las condiciones de flexibilización que como algo nuevo en las negociaciones y/o el lugar de trabajo.

Ahora bien, en los avances sectoriales de la flexibilización laboral, las direcciones sindicales han tenido el rol de convalidar la pérdida de derechos y condiciones antes establecidas. Un ejemplo fue la modificación de condiciones de trabajo firmada por el Sindicato de Petróleo y Gras Privado de La pampa, Neuquén y Río Negro y el Sindicato del Personal Jerárquico y Profesional del mismo sector, para los trabajadores petroleros, que, entre otros puntos, disponía la contratación de trabajadores por tiempo determinado como modalidad “general”, la reducción del tiempo de descanso y la eliminación del pago de “horas taxi”, que los trabajadores pasaban en el pozo, en la base o tráiler, a disposición de la empresa. Sin embargo, es importante señalar que las negociaciones previas del sector ya contenían condiciones flexibles (véase CCT 644/2012).

También se introdujeron condiciones flexibles en acuerdos con el sector automotriz, textil y lácteo. En el estado, por su parte, el gremio UPCN (Unión Personal Civil de la Nación) firmó en 2017 un acta paritaria que además de suponer una rebaja en el salario real de los trabajadores, introdujo un plus por presentismo y habilitó la disposición de mecanismos de pago por productividad, aspectos que no estaban incorporados en convenio del sector.

Para finalizar este apartado nos interesa mencionar que el avance sobre los derechos laborales implementado sectorialmente, pretendió dar un salto cualitativo con la presentación del proyecto de reforma laboral, por ahora sin vistas a un pronto tratamiento en el Congreso. El impulso al gobierno para presentar un proyecto de reforma laboral vino dado por su positiva performance en las elecciones legislativas de octubre de 2017, donde el descontento con el rumbo económico no se tradujo en un mal resultado electoral, en gran medida por la fragmentación de la oposición. Lo cierto es que el viento favorable duró poco, dado que el gobierno, luego de haber afirmado en campaña que no habría una reforma laboral (como en

Brasil) ni una reforma previsional, envió sendos proyectos al Congreso junto con un proyecto de reforma impositiva.

La oposición y movilización social frente a la reforma previsional ocurrida en diciembre de 2017 fue un límite para el avance del proyecto de reforma laboral e hizo entrar en crisis a la CGT como garante del proyecto reformista. En este sentido, si bien inicialmente miembros del triunvirato que dirige esa central sindical habían manifestado que la reforma no implicaba un avance sobre derechos fundamentales del conjunto de los trabajadores y que correspondía al Senado discutir su carácter y aprobación, a partir del año 2018 es posible distinguir cierta oposición que, sin embargo, se mantuvo en un plano discursivo. Este giro se vincula con la oposición planteada por sectores disidentes liderados por H. Moyano (Camioneros) y por la Corriente Federal de los Trabajadores. Los vaivenes y diferencias que signan la posición de la CGT difieren del caso de la CTA y CTA-A donde, pese a tensiones y diferencias políticas, las vertientes expresaron desde un primer momento su oposición a la reforma laboral, tanto a través de declaraciones en medios de prensa como así también incluyendo su rechazo como consigna de los actos, movilizaciones y huelgas.

Así, la crisis política, junto con la profundización de la crisis económica hicieron fracasar el proyecto enviado al Congreso en noviembre de 2017, de modo que en abril de 2018 el gobierno presentó en tres proyectos distintos los principales ejes de la reforma laboral, proyectos que hasta ahora tampoco han tenido curso.

Estos proyectos mantienen los puntos principales planteados en el proyecto de noviembre de 2017, que introducía modificaciones en la LCT (Ley de Contrato de Trabajo N° 20744), destacándose dos ejes centrales: por un lado, la rebaja en los costos laborales eliminando y/o disminuyendo penalidades a los empleadores que tengan trabajadores no registrados en la seguridad social, y la creación de modalidades de empleo que facilitan la legalización de situaciones de fraude laboral, como las relaciones de dependencia encubiertas bajo formas de trabajo independiente, entre otros aspectos. Por otro lado, apunta a ampliar los márgenes de dominio patronal en el lugar de trabajo facilitando la disponibilidad sobre las condiciones laborales. El proyecto incluye disposiciones que alientan la subcontratación laboral y la precarización de condiciones de empleo de los jóvenes trabajadores y las trabajadoras mujeres, profundizando condiciones ampliamente extendidas en las relaciones laborales de nuestro país³¹.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo nos propusimos rastrear y caracterizar las distintas formas asumidas por los procesos de reorganización sindical en la Argentina post 2001 como elemento clave para pensar la situación de los trabajadores y el movimiento obrero frente al actual giro conservador.

En este recorrido identificamos diversos ejes de la “crisis” y “recomposición” sindical planteando la configuración de una tensión entre dirigencias y bases que se expresa en las dinámicas de conflictividad social y laboral. Al mismo tiempo señalamos la importancia de analizar la estrategia sindical para comprender los procesos de reorganización de las últimas décadas, teniendo en consideración que, por un lado, la activación de las bases excede a las diversas experiencias antiburocráticas y combativas, y que, por otro lado, algunas experiencias combativas y/o de izquierda lograron conquistar la dirección de sus organizaciones sindicales (por ejemplo: aceiteros, neumáticos, docentes de Mendoza). De este modo, la delimitación bases-dirigencias no alcanza para explicar los distintos procesos de

³¹ Para un análisis detallado del proyecto de reforma laboral enviado en noviembre de 2017 ver Marticorena (2018).

reorganización de base operados en los últimos 15 años, ni para dar cuenta de las experiencias de construcción combativas.

Las distintas estrategias se reflejaron en el terreno del conflicto y la negociación, expresándose en el contexto actual no sólo en las modalidades que asumió la conflictividad sino también en la mayor o menor capacidad para enfrentar las políticas de ajuste. Del mismo modo, la activación de las bases post crisis de 2001 operó como un elemento de presión a las dirigencias sindicales, que siguieron estrategias distintas. Algunas, tendieron a incorporar no sólo demandas sino también ciertas formas de organización y toma de decisiones en y desde el lugar de trabajo (aunque sea sólo formalmente). Otras, en cambio, reforzaron una estrategia de disciplinamiento y persecución a activistas, comisiones internas y cuerpos de delegados opositores.

En el contexto actual, de ofensiva sobre las condiciones de trabajo, estas diversas estrategias se expresan en las dificultades que el triunvirato de la CGT tuvo para garantizar la paz social en los primeros dos años de gobierno de Cambiemos. El descontento de los trabajadores frente a la política económica y laboral del gobierno redobló las presiones sobre las dirigencias sindicales, como sucedió en el acto del 7M de 2017, que derivó en la convocatoria al primer paro general contra el gobierno de Macri. Las oscilaciones y, finalmente, el tibio rechazo de la CGT ante dos proyectos clave como la reforma laboral y previsional agudizaron las disputas entre dirigencias sindicales, marcando las diferencias entre sectores que apuestan a una mayor confrontación con el gobierno y sectores que buscan el “diálogo”. Por su parte, los sectores combativos, mantienen, e incluso, consolidaron su presencia en el movimiento obrero, pero no lograron potenciar las experiencias de organización sindical que se fueron gestando en la década pasada a través de formas de articulación duraderas que trasciendan el lugar de trabajo.

REFERENCIAS

ATZENI, M.; GHIGLIANI, P. The re-emergence of workplace based organisation as the new expression of conflict in Argentina. In GALL, G. **New Forms and Expressions of conflict at work**. London: Palgrave Macmillan. 2013.

BASUALDO, V. Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007”. In Azpiazu, D., M. Schorr y V. Basualdo, *La industria y el sindicalismo de base en la argentina*. Buenos Aires: Cara o Ceca. 2010.

BATTISTINI, O. **El modelo sindical en crisis**. Buenos Aires: CEFS-FETIA-CTA. 2010.

BEHERENS, M.; HAMANN, K.; HURD, R. Conceptualizing Labour Union Revitalization. In FREGE, C.; KELLY, J., eds., **Varieties of Unionism: Strategies for Union Revitalization in a Globalizing Economy**. Oxford: Oxford University Press. 2004

BONNET, A. **La insurrección como restauración**. El kirchnerismo 2002-2015. Buenos Aires: Prometeo. 2015.

BONNET, A. **La hegemonía menemista**. Buenos Aires: Prometeo. 2008

CEPA. **4 dígitos de conflictos – La conflictividad del primer trimestre de 2017**. 2017. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/185417>

CERUSO, D. **Comisiones internas de fábrica**. Vicente López: PIMSA/ Dialéctik. 2010.

- CIFRA. **Informe sobre situación del mercado de trabajo n° 3**. 2017. Disponible en: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20Informe%20MT%203.pdf>
- CIFRA. **La naturaleza política y económica de la Alianza Cambiemos**. 2016. Disponible en <http://www.centrocifra.org.ar/docs/DT%2015.pdf>
- COMPAÑEZ, M.; VENTRICI, P.; VOCOS, F. **Metrodelegados. Subte: de la privatización al traspaso**. Buenos Aires: Editorial Desde el Subte. 2012.
- COTARELO, M.C. **Argentina (1993-2010). El proceso de formación de una fuerza social**. Buenos Aires: PIMSA-Imago Mundi. 2016.
- DARLINGTON, R. The role of Trade Unions in Building Resistance: Theoretical, Historical and Comparative Perspectives. In ATZENI, M. **Workers and Labour in Globalised Capitalism**. Contemporary Themes and Theoretical Issues. London: Palgrave Macmillan. 2014
- D'Urso, L. **¿Renovación de las estrategias sindicales en Argentina y Brasil?** Los casos del SMATA y del Sindicato dos Metalúrgicos de ABC (2003-2014). Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 2017a.
- D'Urso, L. Reflexiones en torno al accionar sindical en el sector público en la coyuntura actual. **Revista de la Facultad de Ciencias Sociales UBA**, 93: 34-41. 2017b.
- D'Urso, L.; LONGO, J. The radical political unionism as renewal strategy in Argentina. **Latin American Perspectives**. 2017
- ESKENAZI, M. E. Acumulación de capital y conflictividad laboral en argentina 2002-2009: Ejercicio de periodización e hipótesis de trabajo. **Anales del XXVIII Congreso ALAS**, Recife, Brasil. 2011
- ETCHEMENDY, S.; COLLIER, R. Down but not out: union resurgence and segmented neocorporatism in Argentina (2003-2007). **Politics & Society**, Vol. 35, N° 3: 363-401, 2007.
- FREGE, C.; KELLY, J. Union revitalization strategies in comparative perspective. **European Journal of Industrial Relations**, Vol. 9, N° 1: 7-24. 2003
- KELLY, J. **Rethinking industrial relations: mobilization, collectivism and long waves**. London: Routledge. 1998.
- MARTICORENA, C. La reforma laboral que quiere Cambiemos. **Revista Punto Crítico**, N° 2. 2018.
- MARTICORENA, C. Contribución al debate sobre la organización de base en la Argentina reciente a partir de la dinámica sindical en el sector químico. **Conflicto Social**, Vol. 10, N° 18: 224-257. 2017a.
- MARTICORENA, C. Negociación colectiva y conflicto laboral en Argentina (2003-2015): Entre la 'rutinización' y la activación de las bases obreras. **Anales del 13° Congreso ASET**, Buenos Aires, 2017b.
- MARTICORENA, C. Negociación colectiva en la actualidad. La clase trabajadora frente a una nueva ofensiva patronal. **Revista Ciencias Sociales**, N° 93: 22-27. 2017c
- MARTICORENA, C. Avances en el estudio de la relación entre sindicalismo y kirchnerismo. **Revista Sociohistórica. Cuadernos del CISH**, N° 36. 2015a.
- MARTICORENA, C. Revitalización sindical y negociación colectiva en Argentina (2003-2011). **Revista Perfiles Latinoamericanos**, N° 46: 173-195. 2015b

- MARTICORENA, C. **Trabajo y negociación colectiva**. Los trabajadores en la industria argentina, de los '90 a la posconvertibilidad. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi. 2014.
- MARTICORENA, C.; VASSALLO, D. ¿Sindicalismo de base en el sector químico? La experiencia del Sindicato Químico de Pilar. In VARELA, P., coord., **El gigante fragmentado**. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo. Buenos Aires: Editorial Final Abierto. 2016
- MEYER, L.; GUTIÉRREZ, G. Las luchas obreras y los avances en la subjetividad. **Revista Lucha de clases**, N° 5. 2005.
- MTEySS. **La conflictividad laboral**. Subsecretaría de Políticas, Estadísticas y Estudios Laborales, Argentina. (Informes trimestrales e informe anual). 2016. Disponibles en http://trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/conflictoslaborales/Conflicto_Laboral_2016.pdf
http://trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/conflictoslaborales/Conflicto_Laboral_2016t3.pdf
http://trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/conflictoslaborales/Conflicto_Laboral_2016t2.pdf
http://trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/conflictoslaborales/Conflicto_Laboral_2016t1.pdf
- NATALUCCI, Ana. Después del *sueño* del presidente obrero. **Le monde diplomatique**, No 217: 1-5. 2017.
- ODS-CTA Autónoma. “Conflicto, negociación colectiva y mercado de trabajo”. Informes trimestrales e informe anual. 2016 Disponibles en http://www.obderechosocial.org.ar/docs/inf_trim1_2016.pdf
http://www.obderechosocial.org.ar/docs/inf_trim_2_2016.pdf
http://www.obderechosocial.org.ar/docs/trimestral_III_2016.pdf
http://www.obderechosocial.org.ar/docs/trimestral_III_2016.pdf
- PALOMINO, H. Un nuevo indicador del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Los conflictos laborales en la argentina 2006-2007. **Trabajo, ocupación y empleo**, no 7: 17-35. 2007
- PALOMINO, H. La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo**, Año 13, N° 19: 121-144. 2008.
- PALOMINO, H.; TRAJTEMBERG, D. Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina. **Revista de Trabajo**, Año 2, N° 3: 47-68. 2006.
- PIVA, A. Vecinos, piqueteros y sindicatos disidentes. In BONNET, A.; PIVA, A., comp., **Argentina en Pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad**. Buenos Aires: Ediciones Continente. 2009
- SCHNEIDER, A. Protesta laboral y protesta obrera durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007). In GRIGERA J., comp., **La Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)**. Buenos Aires: Imago Mundi. 2013
- SENÉN GONZÁLEZ, C.; TRAJTEMBERG, D.; MEDWID, B. Tendencias actuales de la afiliación sindical en Argentina: evidencias de una encuesta a empresas. **Relations Industrielles**, vol. 65, n° 1: 30-51. 2010.
- SILVER, B. **Fuerzas de Trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870**. Madrid: Akal. 2003.
- SPALTENBERG, R. La diversidad de los conflictos laborales: dispersión y centralización en las lógicas de acción de los asalariados privados. **Trabajo, ocupación y empleo**, N° 11: 95-118. 2012.

TRAJTEMBERG, D.; SENÉN GONZÁLEZ, C.; BORRONI, C.; PONTONI, G. Representación sindical en los lugares de trabajo: un análisis del Módulo de Relaciones laborales. **Trabajo, ocupación y empleo**, N° 11: 83-105. 2012.

TRAJTEMBERG, D.; MEDWID, B.; SENÉN GONZÁLEZ, C. La expansión de la afiliación sindical: Análisis del módulo de relaciones laborales de la EIL. **Trabajo, ocupación y empleo**, N° 8: 13-34. 2009.

TRAJTEMBERG, D.; BERHÓ, F.; ATTORRESSI, P.; LAUPHAN, W. Encuesta de Relaciones Laborales. Anales del **7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo**, Buenos Aires. 2005.

VARELA, P. La conflictividad laboral durante el primer año de Macri. ¿Quién resiste?. **Revista de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA**, N° 93: 18-21. 2017.

VARELA, P. **La disputa por la dignidad obrera**. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014. Buenos Aires, Imago Mundi. 2015.

VARELA, P. Sindicalismo de base en la Argentina de la posconvertibilidad. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades. In GRIGERA, J., ed., **Argentina después de la convertibilidad** (2002-2011). Buenos Aires: Imago Mundi. 2013

WOMACK, J. **Posición estratégica y fuerza obrera**. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros. México: FCE. 2008.

Recebido em 08 de outubro de 2018
Aceito em 07 de dezembro de 2018

CUADRO ANEXO

Indicadores económicos y de mercado de trabajo (2003-2017)

Año	PBI	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación	Empleo no registrado (%)
2003	-	45,7	38,2	16,3	16,6	49,5
2004	0,0	46,2	40,1	13,2	15,2	47,7
2005	7,0	46,2	41,1	11,1	13,1	46,1
2006	9,4	46,3	41,6	10,2	11	43,2
2007	8,4	46,2	42,4	8,1	9,3	39,8
2008	6,0	45,7	42,1	7,8	9,2	36,3
2009	-5,7	46,1	41,9	9,1	10,5	36,0
2010	9,5	45,9	42,5	7,5	8,8	35,8
2011	6,4	46,7	43,4	7,2	8,8	34,3
2012	-1,1	46,9	43,3	7,6	8,9	35,5
2013	2,6	46,1	42,9	6,8	8,7	34,6
2014	-4,2	44,7	41,3	7,5	9,2	33,6
2015	4,0	44,8	42,2	5,9	8,6	33,1
2016	-3,3	46	42,1	8,5	10,2	33,8
2017	3,8	46,3	42,4	8,3	10,8	34,4

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

*Datos correspondientes al tercer trimestre.